

ACERCA DE LA UTILIZACION DEL SABER INDIGENA EN LA COOPERACION DE DESARROLLO DE ORIENTACION ECOLOGICA

Volker von Bremen

Debido a las preocupaciones por el medio ambiente causadas - entre otros - por las actividades ecológicamente devastadoras en la región amazónica, la tala de enormes superficies de selva húmeda tropical, la planificación de proyectos desmesurados de construcción de represas con perjuicios para la población local y su ambiente y la contaminación con mercurio de territorios indígenas, se empezó a tomar conciencia de los grupos indígenas en tanto defensores de unas formas de vida adaptadas ecológicamente a su contorno. En la discusión internacional sobre perspectivas hacia un desarrollo económico sostenible, el valor de las culturas indígenas continuamente recibe una atención creciente.

Cambios en la política de desarrollo

También en la esfera de la agricultura se manifiestan los problemas ecológicos provocados por un desarrollo unilateral, tendiente a un aumento de la producción a corto plazo, tal como fue propagado por los defensores de la llamada "revolución verde" a nivel global. Desde que las cada vez mayores inversiones relacionadas con ese concepto de desarrollo causan estragos en el hombre y el medio ambiente en medida creciente, es también en este campo que se tiende a alejarse de las estrategias globales de desarrollo para abocarse a la investigación y redescubrimiento de recursos a niveles locales. Así, en la región andina, los ingenieros agrónomos toman conocimiento de las técnicas de la construcción de terrazas, ya existentes en tiempos precolombinos, y descubren que los campesinos, sin las bases de los conocimientos de las ciencias naturales, saben integrar en las técnicas y los métodos aplicados a la agricultura una variedad de aspectos, que toman en cuenta hasta en los más mínimos detalles las condiciones locales específicas desde los puntos de vista climático, geológico, agrológico y astronómico. Con respecto a la selva húmeda tropical se toma conciencia de técnicas localmente desarrolladas en las economías indígenas de subsistencia, con cuya ayuda esas sociedades podían aprovechar los recursos existentes y proteger y mantener al mismo tiempo la extremadamente sensible y susceptible estructura ecológica de la región.

Es así que tanto en el plano nacional como en el internacional los pueblos indígenas están logrando que se les preste cada vez mayor atención haciendo hincapié en su relación con la naturaleza y el medio ambiente y demostrando su dedicación de lograr su supervivencia en sus territorios tradicionales en base a su concepción del mundo y su forma de vida, desarrollada precisamente a partir de las experiencias vividas a lo largo de generaciones en relación con su medio ambiente.

Indígenas como protagonistas de un desarrollo compatible con el medio ambiente

Las prácticas tradicionales indígenas, que hasta ahora habían sido percibidas como primitivas y obstaculizadoras para el desarrollo, obtienen repentinamente, en las esferas de la administración del desarrollo internacional, una connotación sumamente positiva y propiciadora de desarrollo. Esto es así porque ellas satisfacen criterios decisivos para una agricultura calificada como "compatible con el lugar" y "sostenible ecológicamente", criterios exigidos ahora también por instancias de planificación de desarrollo, que han cambiado su orientación en este sentido.

En los documentos expedidos por la Conferencia de las Naciones Unidas para Medio Ambiente y Desarrollo, realizada en junio de 1992 en Rio de Janeiro, se plantea como un objetivo básico común la búsqueda de soluciones para lograr un "desarrollo sostenible". Bajo esta expresión se entiende, en lo esencial, un desarrollo que conserve el medio ambiente, que sea estable y que proteja las chances de futuras generaciones. Y en la Convención de Biodiversidad, igualmente discutida durante esta conferencia, se menciona explícitamente que, para lograr un aprovechamiento "sostenible" de la biodiversidad, se debe también tener en cuenta el conocimiento tradicional de los pueblos indígenas, los cuales han conservado y desarrollado la biodiversidad. Si uno hojear las revistas especializadas en la así llamada "sustainable agriculture", se encuentran inmediatamente artículos que se ocupan del "indigenous knowledge".

Este concepto de "saber" o "conocimiento indígena" encierra un gigantesco yacimiento, hasta ahora poco aprovechado, para el desarrollo de métodos de producción adaptada y en armonía con las condiciones locales. Ya se perfila un nuevo El Dorado, y la lucha ha comenzado sobre cómo puede ser aprovechado este conocimiento, cómo se lo puede comercializar y a quién pertenece.

¿Es cuantificable el conocimiento indígena?

En la mayoría de los casos en los que hasta ahora se investiga o consulta el saber indígena tradicional en el marco del desarrollo de conceptos integrados ecológicamente, a fin de mejorar la utilización del suelo, de la ganadería y de la explotación forestal, esto se reduce meramente a aspectos específicamente técnicos. Los planteamientos de problemas, que causan el relevamiento de datos, se hallan sumidos en un contexto de investigación proveniente casi siempre desde fuera del contexto local. De esta manera, existe, actualmente, en la Cooperación de Desarrollo una plétora de investigaciones y esbozos de proyectos que tienen por objeto las técnicas de cultivo tradicionales, los cultivos intercalados, el abono verde, la utilización de especies y de variedades de cultivos locales, prácticas agroforestales y muchos otros elementos.

Sin embargo, la mayoría de los científicos, técnicos y técnicos de planificación aíslan los aspectos materiales, técnicos, económicos y sociales de los aspectos espirituales y sobrenaturales específicos a la cultura indígena. Se los subordinan a las concepciones, las categorías analíticas y las expectativas propias del investigador valorizándolos de acuerdo a sus criterios propios, aunque en realidad todos ellos se hallan mutua e inseparablemente unidos en su contexto sociocultural específico. Así, por ejemplo, se confeccionan listas cuantificables sobre métodos específicos de cultivo, con el fin de saber cuándo, quién, dónde, qué y con qué éxito cultiva. Generalmente no se pregunta por el porqué, dado que las respuestas por parte de los indígenas expresan - desde el punto de vista de rígidos criterios de las ciencias naturales - categorías subjetivas, no cuantificables y no adecuadas para la reproductibilidad bajo las mismas condiciones. Por este motivo, estas respuestas se dejan de lado como "primitivas" o "ilógicas" e "irracionales".

En la praxis concreta se olvida por lo general que la técnica se halla envuelta en un contexto cultural específico. Sólo a partir de este contexto es posible entender la motivación y los objetivos perseguidos, que fundamentan a la técnica.

Diversidad cultural

Ya es de conocimiento general el hecho que detrás del término unificador "indígenas" se esconden cientos de las más distintas culturas de la totalidad del continente americano, desde Alaska a Tierra del Fuego y aún de los otros continentes del mundo. Así encontramos en la actual América Latina descendientes de las altas culturas precolombinas de los Incas, Mayas y Aztecas, sociedades con una alta división de trabajo entre trabajadores manuales, artesanos, técnicos y sacerdotes altamente especializados en sus campos respectivos. Por otra parte existe en las tierras no andinas sudamericanas una diversidad de distintas sociedades campesinas tradicionales, cuya organización socio-política nunca superó las confederaciones regionales y que en muchos casos se limitaba al asentamiento o la comunidad local. Por último existen también en distintas regiones de las tierras bajas descendientes de pueblos cazadores-recolectores, grupos no sedentarios, que tradicionalmente viven de la caza, la recolección y la pesca, y cuya división del trabajo pasa prácticamente sólo por el eje del sexo.

A través de las experiencias específicas realizadas en sus respectivos espacios vitales, las distintas sociedades indígenas han desarrollado diferenciadas formas de aprovechamiento en su relación con el medio ambiente. Con respecto a todas ellas puede suponerse que existía la intención de adaptar estas formas de aprovechamiento a las condiciones ecológicas de modo tal, que tanto la reproducción social como la ecológica se vieran coronadas por el éxito. Tanto las condiciones ecológicas y sociales de las distintas etnias como su desarrollo histórico condujeron a la cristalización de estrategias muy disímiles de aprovechamiento del suelo. Estas abarcaban desde los altamente complejos métodos de cultivo por medio de sistemas de regadío, que sólo podían ser

mantenidos a través de un sistema administrativo y un grado de división del trabajo sumamente diferenciados, hasta un aprovechamiento extensivo del territorio realizado por los grupos cazadores-recolectores, que se limitaban en lo esencial a la extracción de los recursos naturales inmediatamente alcanzables.

En el contexto de nuestra discusión tomaremos el ejemplo de los Ayoréode del Gran Chaco, un pueblo indígena con una tradición cazadora-recolectora, que habita en la zona limítrofe de Paraguay y Bolivia. Nos referiremos a ellos, pues debido, entre otras cosas, a su extrema alteridad, los grupos cazadores-recolectores son escasamente tenidos en cuenta en la discusión de la política de desarrollo. Pero al mismo tiempo, estos grupos representan la casi totalidad de la población indígena en el Gran Chaco Sudamericano.

Parentesco clánico

Cuando en el marco de los planteamientos propios de la Cooperación de Desarrollo, los técnicos de planificación u ingenieros tratan de acercarse al conocimiento y al pensamiento indígenas en relación con el medio ambiente natural, se enfrentan rápidamente con la dificultad que la gente del Gran Chaco no proporcionan informaciones rápidas, claras ni sobre el mundo vegetal ni animal ni sobre las técnicas que utilizan para poder actuar en esos mundos y utilizarlos. En primer lugar los indígenas realizan una "localización de su propia posición", a través de la cual se autodefinen desde una perspectiva temporal-histórica, espacial-geográfica y sociopolítica. Se refieren a su pertenencia familiar y grupal, expresando de este modo su anclamiento social propio dentro de su red de relaciones. El técnico de desarrollo puede opinar aquí que- con todo respeto hacia la alteridad de su interlocutor - esto sea muy simpático, muy lindo. Sin embargo, en realidad él quisiera pedir al indígena que se refiera al tema por el cual en realidad le había preguntado.

¿Pero qué significa el que un Ayoreo afirme que pertenece al clan de Chiquenone? A través de esta identificación no intenta simplemente facilitar al técnico de desarrollo la forma cómo dirigirse a su interlocutor, para que éste sepa en el futuro, cuando se mencione su nombre, de qué persona se trata. La pertenencia al clan de los Chiquenone ubica a la persona en una red de relaciones mutuas muy amplia. Entre otras cosas, los miembros de un clan se hallan obligados a compartir entre sí. Dado que en todos los grupos locales se encuentran miembros de cada uno de los clanes, un Ayoreo que se halla de visita en un grupo siempre encuentra algún pariente que se ocupe de él, aunque no conozca allí personalmente a nadie.

El parentesco clánico proviene del ancestro mítico, quien no solamente otorga el nombre clánico, sino que es el primero que ha logrado descubrir o fabricar numerosos entes, los que se convirtieron posteriormente en parte constituyente de la cultura material o espiritual de la etnia.

¿Qué tiene que ver todo esto con los interrogantes acerca del conocimiento indígena en el contexto de la Cooperación de Desarrollo? Estas vivencias y experiencias de los antepasados míticos otorgan la base para el ordenamiento cultural del mundo, que incluye, entre otras cosas, la clasificación de la naturaleza. Por esta razón, el sistema clánico no se halla limitado al ordenamiento de la comunidad social de los seres humanos entre sí. Todo lo existente, tanto lo concreto como lo abstracto, tanto los fenómenos naturales como los culturales, se hallan integrados y relacionados entre sí en determinadas relaciones mutuas, a través del parentesco clánico así determinado. Cuando una persona, entonces, respondiendo a las preguntas sobre la utilización del suelo, contesta al técnico de desarrollo: "Yo pertenezco al clan de los Chiquenone", esta información es, dentro de su red de relaciones culturales, sumamente expresiva.

Sobre el origen de la miel

En caso que el experto disponga de tiempo suficiente - lo cual por lo general no es habitual entre los técnicos de desarrollo - y pudiera en su "tiempo libre" acceder a la experiencia de un acontecimiento cultural entre los Ayoreóde, el de escuchar un relato mítico, la relación existente para estos indígenas entre hombre y medio ambiente se le haría más clara.

A continuación presentaremos el resumen de un relato mítico que se refiere al origen de la miel:

Cuando la Colmena aún era Ayoré, era una mujer. Pertenecía al clan de Chiquenoi y vivía en una aldea junto con Epoca de Lluvia, que también era una mujer Chiqueñoro. Un hombre del clan Picanerai estaba casado con la hija de Colmena. Un día, mientras su esposa se hallaba aún de recolección en el monte, el yerno de Colmena volvió hambriento a la aldea. Cuando Colmena lo vio tan exhausto y hambriento, tomó un recipiente con agua y dejó caer allí su saliva, que endulzó la bebida. Cuando se endulzó lo suficiente, despertó a su yerno, que se hallaba descansando, y dijo: "Bebe esta agua". Pero él se negó, afirmando que no tenía sed. La anciana logró al fin convencerlo, de modo que él se levantó y bebió. La bebida era dulce. Los hijos del hombre también bebieron. Colmena pidió a su yerno y a sus nietos que no contaran a nadie su secreto. Cuando la hija regresó de recolectar en el monte, su marido, ya fortalecido, había salido nuevamente al monte. La mujer se asombró, creyendo que su marido había salido sin comer, pues no sabía que su madre, Colmena, le había preparado la fortalecedora bebida refrescante de miel. La anciana no quería que otra gente se enterara de ello. Sin embargo, uno de sus nietos reveló el secreto. La anciana se asustó mucho y se avergonzó de haber preparado aguamiel con su saliva y le dijo a su yerno: "Yo ahora los voy a abandonar y no volveré nunca más. Pero cuando me busquéis, golpead en los árboles, y entonces yo entraré en los troncos de árbol huecos. Y cuando me encuentres en el árbol, haz una señal en el tronco. Así podrás sacar la miel también otros días. Pero cuídate sin embargo de hacer las señales en el suelo. Porque si las haces, al día siguiente habré desaparecido".

La anciana se marchó, entonando el canto de las abejas. Ella tenía muchos piojos, y cuando se estaba yendo, éstos salieron de sus cabellos y se convirtieron en abejas. Entonces los Ayoréode creyeron todo lo que ella les había dicho, pues cuando fueron a las chacras vieron por todas partes volar a las abejas entre las flores. Entonces se fueron a recoger miel. Pero cuando encontraban una colmena, hacían una marca en el suelo, de modo que al día siguiente no encontraban ya miel. Solamente el yerno de Colmena sabía cómo hacer. Ya que él hacía la marca en el tronco del árbol, encontraba al día siguiente a las abejas aún en el árbol.

El medio ambiente como parte de la comunidad social humana

En este relato mítico subyacen algunas concepciones básicas de los Ayoréode, que expresan, entre otras cosas, su relación con el medio ambiente.

El relato se refiere al tiempo "cuando Colmena era aún una persona" y vivía aún en estrecho sociedad con los seres humanos. El tiempo del que se trata aquí es el tiempo primigenio, situado anteriormente a la separación de hombre y medio ambiente. A diferencia de lo que sucede en muchas otras culturas indígenas, entre los Ayoréode no existe una historia de la creación a cargo de un ser creador divino, que configura el mundo y separa desde el principio, a través de la creación, al ser humano del medio ambiente. Según el concepto de los Ayoréode, hombre y medio ambiente son originariamente - e incluso morfológicamente - iguales. La totalidad del medio ambiente se halla integrada en el orden social de los seres humanos. Colmena es una mujer que pertenece a un clan determinado, que vive como madre y abuela con la familia de su hija y que realiza todas las actividades de abastecimiento que corresponden a la esfera femenina del modo habitual tal como en la actualidad en los asentamientos de los Ayoréode. Existe una historia en común, existe la ubicación de cada fenómeno particular como persona dentro de un sistema más amplio de relaciones sociales y de parentesco, según las cuales el ser humano se halla obligado también a tener en cuenta y respetar determinadas reglas de comportamiento (por ej. el deber de compartir, las reglas del tabu), con el fin de mantener vitales y actuantes estas relaciones.

El especial carácter de Colmena y las capacidades que sólo ella posee, y que la diferencian de los otros miembros de la comunidad de los antepasados, conducen, luego, a una situación conflictiva, en la cual la comunidad exige participar en lo especial. Esto provoca la separación de Colmena de la sociedad humana. Ella se convierte en lo que es hoy: en la colmena que se encuentra en los árboles. Sin embargo, el contacto entre los hombres y la colmena sigue en pie, a través de determinadas reglas que el hombre debe cumplir a fin de poder superar la separación.

Aquí puede reconocerse cómo los Ayoréode se explican la cristalización del medio ambiente existente en la actualidad a partir de una comunidad humana-antropomorfa originaria.

Las características y capacidades especiales que determinan al ser originario cuando se halla inserto aún dentro de la sociedad de los seres humanos y que éste querría compartir exclusivamente con su propio grupo emparentado clánicamente, son reclamadas por los otros miembros de la sociedad. A través de la separación, aquéllas características y capacidades se convierten en un bien común, adquirible por todos, bajo la condición que se respeten las reglas que posibilitan la comunicación. A raíz del parentesco clánico existente entre los seres humanos y los fenómenos del medio ambiente, a los miembros del clan en cuestión les corresponde un significado especial en la relación con los fenómenos ambientales "emparentados" con ellos, el que se manifiesta o bien en ritos, o bien en reglas de distribución, ceremonias curativas, etc.

A través de las acciones que condujeron a una separación de los seres humanos y el medio ambiente se crea el fundamento para la relación actual de los seres humanos con su medio ambiente. Esto quiere decir que el significado de esta relación se deriva de ese acontecimiento originario, el cual representa el tesoro de experiencias según las cuales se ordena el mundo y se establecen sus reglas.

Este ejemplo demuestra que la "utilización" directa del saber tradicional indígena por técnicos e ingenieros, formados en los presupuestos de las ciencias naturales, es a menudo una empresa difícil. Con respecto a la mayoría de los motivos cognitivos que cimentan la relación de los indígenas con el medio ambiente, es inútil buscar una explicación que provenga exclusivamente del ámbito de las ciencias naturales: Muchos de estos motivos poseen su valor intrínseco únicamente dentro del propio sistema de pensamiento, y muchas veces sólo es posible explicar el comportamiento respectivo a partir de la lógica interna subyacente al mismo.

Por esta razón, si uno quiere acercarse al saber indígena en el contexto de las prácticas ecológicas de aprovechamiento, no basta limitarse al saber técnico específico en el relacionamiento con el medio ambiente material. Tan importante y significativo como este aspecto es el conocimiento del pensamiento y el sistema cognitivo que gira en torno del medio ambiente natural, dado que en todas las culturas indígenas el uso del medio ambiente natural se halla inmerso en un concepto holístico del hombre y la naturaleza. Por lo tanto, si la Cooperación de Desarrollo está seriamente interesada en una comprensión del saber tradicional de los pueblos indígenas con respecto al aprovechamiento de la biodiversidad, no podrá proceder de otro modo que dedicándose con más intensidad a la comprensión de los conceptos básicos del pensamiento indígena.

(publicado en revista: "Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina", Año 6, No.27, Salta, Argentina, 1997)